

v prevenidos, por ser lugar abierto, y sin muros, suspendieron la execucion: y no les importo menos que la vida: porque si los obligaran, a tomar las armas, se huuiera tocado arma en Alzira plaza de armas de toda aquella comarca, o ribera de Xucar, donde ay diez mil hombres de pelea tan buenos como los muy plasticos, y experimentados.

Començaron los del Valle de Guadaleste, a hazer desordenes, que obligaron a don Augustin Mexia, que asistia en Valçcia desque salio de Denia, a que con alguna gente del tercio de Sicilia, y la compaña de cavallos ligeros de don Gaspar de Guevara, fuesse la buelta de alla, dexando en la villa de Murla lugar de Christianos viejos de hasta cien vezinos, que es del Duque de Gandia, y esta al pie de la sierra del Aguár, a don Sancho de Luna con su tercio: porque los Moriscos en dias atras la auian tenido apretada, y la entrarán, sino la defendiera Cosme de Monllor, que era allí Capitan de la milicia, y para que lo pudiesse mejor hazer, le embió don Augustin Mexia al Capitan Diego de Mesa con su compaña.

Como don Augustin llegasse a Guadaleste, los Moriscos no se tuvieron por bien seguros: y luego se fueron passando a la sierra del Aguár, por ser puesto mas a su proposito por su aspereza. Sucedió, q en la sierra de Taberna, que es allí cerca, se auian recogido gran cantidad de Moriscos: y tomaron la misma resolucion. Y siendo láce forçoso, aver de passar por junto a Murla, dand: estua don Sancho de Luna, como tuuiesse auiso, de que passauan, les salio al encuentro con alguna gente de su tercio: y los desbarató, y mató muchos, y les tomó quatro cientos bagages: pero al recogerse cõ la presa se viera en peligro, sino lo previniera su Sargento mayor don Pedro Giner. Deste suceso, por lo que les cupo, quedaron alegres los solda-

dos, aunque mucho mas, de ver que los Moriscos los auian creydo, en que en Africa los degollauan, no considerando, que lo dezian, para incitarlos, a tomar armas, y defenderse con ellas con que a ellos se les abriera camino, para gozar de sus haciendas. Conci bieron tan grande temor a la embarca cion, que se resolvieron de morir antes, que obedecer el mandato de su Magestad.

A esto los mouio mucho vn Moro llamado Mellini Saquien, el qual anduuo por muchos lugares del Reyno persuadiendoles los muchos daños, que se les seguian, de passar a Africa, pues a los que auian llegado alla los Alarabes les auian quitado la hazienda, las mugeres, hijas, y hijos, y las vidas. Fingia este Moro molinero de oficio, y tratquilador de ovejas, que assi se lo escriuian de Oran, y mostraua cartas de algunos, que citauan arrepetidos de auer passado, y les aconsejauan, que muriessen antes en su tierra, que yr a padecer estos daños en aqlla. Quiso Dios, que tomassen este acuerdo tan tarde, quando ya con la sangria que en ellos se auia hecho, sus fuerças estauan muy debilitadas.

*De los Moriscos rebelados, que subieron a la sierra del Aguár.
Cap. XXXIII.*



V I E N D O don Augustin Mexia, que los Moriscos de la Valle de Alcalá, los de la contribuciõ de la villa de Pego, Valles de Gallinera, Ebo, Guadaleste, y del Aguár se hazian fuertes, por no embarcarse: y poco a poco se juntauan, por hazer vn cuerpo, otros valles, y lugares de aquellas comarcas, y de hazia a la marina, y se ynan a meter en la sierra del Aguár,
Sss deter-

determinó, yrse a la villa de Muria, a donde llegó a seys de Noviembre del dicho año: y asentó en ella su plaza de armas. El día siguiente reconoció por su persona toda la sierra, y los pueblitos, que ocupaban los Moriscos.

En este tiempo se trató con ellos de algunos partidos, y como no quisiesen salir a ninguno, se resolvió don Augustin Mexia, a entrar la sierra con los mil soldados del tercio de Napoles, y quinientos que aquellos días llegaron del tercio de Sicilia a orden de don Manuel Carrillo, y del tercio de la armada del mar Oceano a cargo de Bartolo Sargento mayor. Despachó luego a don Christoval Sedeño, avisándole del estado, en que estauan los Moriscos: y que importava, que dexando la embarcacion a persona de satisfacion, que la continuasse, se partiesse luego con quatrocientos soldados de la militia de aquel Marquesado, porque tenia resolucion, de pasar a cuchillo aquella gente, si le resistian.

El día que llegó esta orden a Denia, auian trez mil Moriscos, para embarcar, y como entendiesen, que los que estauan en la sierra del Aguaz, criaban, que se atreuan, a hazer resistencia, no quisier a embarcarse aquel día, sino esperar a la noche, y yrse a la sierra, que era tres leguas de allí, como despues se supo, para hallarse con los demas en aquella ocasion. Don Christoval Sedeño por desembarcarse de aquella gente, y porque quedava mal segura aquella ciudad, y castillo, siendo tanta, procuró antes de partirse, embarcarlos: y no lo pudiendo acabar con ellos, porque lo reusauan mucho, sospechó, lo que podia ser: y no auiendo para aquella noche, donde poderlos tener encerrados, por ser tantos, sino que se auian de quedar en la marina, determinó embarcarlos: y para que no lo reusassin, sacó vna tropa de arcabuceros, y los puso a la deflida sobre los ranchos de los Moris-

cos, que eran a la larga de vna muralla, y metiendose entre ellos los hizo levantar, diciendo a bozes a los arcabuceros, que tirassen, al q no se fuesse, a embarcar luego. Embarcose aquel día aquella gente en esta forma, y con tanta pricisa, que no se pudo hazer concierto con los patrones de los vaxeles por los siete. Remitiolos don Christoval al Conde de Aguilar General de Oran, escriuiendole la forma en que aquella gente se auia embarcado, y que por ser assi, no auian pagado a los patrones su viaje: que antes que desembarcassen, les hiziesse pagar, no excediendo de veynte reales por cabeza, que era el precio riguroso, que se auia pagado hasta allí en Denia. Y no se contentó con esto, sino que al punto los hizo salir del puerto, y hazer a la vela.

Dexando la embarcacion en este estado, se partió don Christoval Sedeño con la gente de la militia de la ciudad de Denia, y villa de Xabea, para yr a Muria: donde en llegando, se le agregaron algunos cadalleros de la ciudad, y Reyno de Valencia, y el señor del Rasol don Baltasar Capena con sesenta soldados deudos, y vassallos suyos. Fue muy bien recibido de don Augustin Mexia: y luego mandó, que se alojasse en Parcent.

Auian acudido por la parte de medio día seys compañías de Alicante a ordē de Bernardo, y Antonio Mingot, y de Villajosa, Xixona, Cocentayna, Bocayrent, Tibi, Ibi, Castalla, y otras villas de aquellos contornos vna compañía de cada lugar en numero de mil y quinientos soldados, que se alojaron en Taberna, Ayalt, y Castell de Castells cerca de los rebelados vna legua, o legua y media. De la villa de Alcoy vinieron tres compañías con sus Capitanes Gaspar Cisternes, Andres Gisbert, y Francisco Descals: y alojaron en el mesmo lugar de Castell de Castells por ordē del maestro de Campo general. Servia el oficio de Sargento mayor

mayor de aquel tercio Andres Mayor natural de Alcoy soldado viejo, y platico por orden del Maestro de Campo general, el qual ordenó a toda esta gente, que no se moviessen de sus alojamientos sin nueva orden.

Los Christianos viejos de estas compañías, y de aquellas comarcas sentia mucho la flama, con que se procedia con los Moriscos. Y lo mesmo sentia don Sancho de Luna, y dando priessa al Maestro de Campo general, le respondió: ya sabe V. S. mi costumbre en estas ocasiones, que voy con pies de plomo. Los mismos Moriscos adquirieron esto, y atribuyendolo a flaqueza, y a falta de gente, se desvanecieron tanto, que a quinze de Noviembre baxaron tres de los mayores de ellos, a notificar a don Augustin Mexia de parte del que ellos llamauan Rey, que dentro de tres dias le desocupasen la villa de Muria, y otros lugares vezinos de aquel Valle, para que se anexasen sus mugeres, y familias, y no haciendolo, vendrian sobre ellos a fuego, y cuchillo. Don Augustin les respondió, que viniessen, que de muy buena gana los aguardaria, y siendo muy reydo el desbario, recibio don Augustin aquel dia vna carta de su Magestad, en que le ordenaua, que vallasen de medios fuertes, fue resuelto, que se rompiese la guerra.

A dieziseys de este mes les ganaron los nuestros a los Moriscos el fuerte o castillo de las Azauaras, y los primeros que subieron en el, fueron don Manuel, y don Geronimo Pimérel, don Sancho de Luna, cuyo grande valor se mostro en este hecho, y en todo, don Antonio Franco de la ciudad de Toledo, y Cañido Lloquin, don Antonio Ferrer, Zeferino Artes, y Antonio Molina Valencianos los quatro, de la compañía de don Diego de Blanes. Retiraronse los Moros por vna asperissima baxada que tenia la peña a la parte de poniente, a vista del primer

lugar del Aguar. Començaua a esta hora a amanecer, y creyendo los Moriscos, que nuestra gente los seguiria hasta el primer lugar, que se llama Cãpsel: pusieronse casi todos, a hazerles rostro entre el lugar, y el fuerte. No los siguieron: porque tenia orden don Sancho, de estarse quedo. Hizieron los Moros retirar la hacienda, y gente inutil al lugar, y acometierõ, a querer cobrar el fuerte: trauiaron escaramuça con los nuestros, hasta venir algunos a las espadas, y durarõ dos horas en ella: hasta que el Maestro de Campo auisado, que se auia tomado el fuerte acudio con la compañía de cauallos, y el tercio de Sicilia al Aguar. Parecióle a don Sancho de Luna, que venia con intención, de passar adelante, mandó poner en ordẽ trecientos soldados, y con ellos començo a salir, pensando con la gẽte que don Augustin traya, romper los Moros, que le hazian rostro. Mas viẽdo los enemigos, que venia otra tropa de gente, se retirarõ a priessa a vnas peñas, donde se atrinchearõ. Hizo alto don Augustin en otras peñas, en que auia cerrado los Moros, y don Sancho boluio a su puesto, adonde le mandó llevar prouisiõ el Maestro de Cãpo general: el qual a la tarde se boluio a muria. En la toma del fuerte, y en esta escaramuça murierõ muchos Moros, y otros fuerõ heridos. El maestro de Cãpo fue herido en vna ceja, y don Pedro Giner Sargento mayor en vna pierna, el Capitan Diego de Mesa de vn flechazo en la garganta, y vn cabo de esquadra suyo recibio 17. heridas. Andres Mayor Sargento mayor del tercio de la milieia de las morañas por ordẽ del Maestro de Cãpo general ocupò vnas peñas fuertes junto al puesto de la Roca, que era el mas alto, echãdo a los Moriscos que le guardauã, y le guardó, y atrincheó. Para esto ayudo mucho vn ardid, que usarõ los de Biar, y con esto quedó la villa de Muria fuera de la sugesion en que la tenian desde aquel peñon.

Puig de
Ley

Este dia llegó el Doctor Nafre Ro-
driguez Iuz de Corte de la Audiencia
de este Reyno al campo, a ser Auditor
general, y hacer traer vituallas,
como las huvo en exceso, a lo qual ay-
udó mucho vn vassallo del Duque
de Gandia, natural de Pego llamado
Miguel Puig descendiente de los do-
ste apellido, conquistadores del Rey-
no, que eran hombres de paraje.

A deziete de Noviembre ordenó
el Maestro de Campo general, que
quatrocientos soldados valerosos, y
diestros de las villas de Gandia, Ori-
ua, y Pego con el Sargento mayor Vi-
cente Cotanda hijo de vna hermana
do S. Luys Bertran estuviessen de guar-
da en el castillo de las Azauaras, y
el lugar de Orba, y que las compañías
del tercio de Napoles, que estauan a-
lojadas en estos dos pueytos, se retira-
sen a Muria con las demas del tercio.
Ord. no tambien, que a veyntiuno de
Noviembre al amanecer, se hallassen
en el puesto de las Azauaras, y mō-
taña del castillo del Pop, a la boca
del Valle del Agrar quinientos solda-
dos de la milicia del Reyno, con la
compañia de cauallos ligeros de don
Garcia de Guenara ty en el puesto q̄
se auia ganado de la montaña cerca
de la Roca, que esta en frente del cas-
tillo de Pop las compañías de la mi-
licia de Benisa, y Tablada, que eran
trecientos soldados con orden en to-
dos tres pueytos, que ninguno se mo-
uiesse hasta tanto que viesse baxar
el exercito Real por el Collado de
Gurga, y retirarse los Moros, que en
aqueel punto los acometiessen, por
todas las partes que pareciessen: y
en particular se encargó a los de Be-
nisa, y Tablada, que procurassen ocu-
par el puesto de la Roca, echando del
a los Moros.

Estando toda esta gente en los
puestos que se les señalaron. Viernes
a la noche ordenó el Maestro de Cam-
po general, que don Sancho de Luna

marchasse de vanguardia con vn es-
quadron bolante, que se formó de
quatrocientos soldados, los docien-
tos del tercio de Napoles, y los o-
tros docientos de Sicilia, y de la ar-
mada de los Galeones, en que yuá por
Capitanes Garcia de Oyo de arcabu-
zeros, Diego de Mesa con la mosque-
teria, el Capitan Pedro de Prada, y
don Diego de Guzman. El segundo
esquadron que auia de marchar tras
este, se formó de seyscientos infan-
tes mezclados de los tres tercios cō la
mitad de las banderas, y se dio el
cargo del a don Manuel Carrillo (que
venia por cabo del tercio de Sicilia)
con los Capitanes don Estuan Al-
bornos, don Vazco de Acuña, don
Pedro de Azenedo del tercio de Si-
cilia, don Diego de Blanes del de
Napoles: y don Gaspar de Azede-
do, y Iuan de Mesa del tercio de la
armada. A este le auia de seguir o-
tro esquadron del restante de la infan-
teria de los tres tercios con las de-
mas banderas, y en el don Augustin
Mexia Maestro de Campo General
con los Capitanes Iuan Diaz Bel-
tran, y Sancho Guinez del tercio
de la armada, don Luys de Leyns,
y don Sebastian de Neyra del tercio
de Napoles, y la resta de la compa-
ñia del Maestro de Campo, y de vna
compañia de Lisboa del Capitan don
Bernardino Xarez. Finalmente dio
orden, que a los estrágeros les salies-
sen al camino las compañías de la mi-
licia efestiva del Reyno, y el dia si-
guiente antes del amanecer estuviessen
en el llano de Petracos, para que
juntos con los demas intentassen por
alli la entrada de la Sierra, por pare-
cerles fragosa. Salio don Christoual
Sedeño de Parent, donde estuua a-
lojado a hora, que llegó al llano de
Petracos, a la que se le ordeno con
puntualidad. Eran estos Soldados
del Reyno todos arcabuzeros, y mo-
queteros, que fue vna buena vista, y
pare-

parecieron tambien, como soldados viejos. Estos, y los otros de la militia efectiva del Reyno se auian ofrecido muchas vezes ellos solos, a subir a la sierra, y acabar los Moros: por que sabian, que carecian de arcabuzes, y solo tenian algunos pedreñales, hondas, y chuços, y algunas ballestas. Desto certificaron al Maestro de Campo General Cosme Monllor, y don Gaspar de Sosa vezinos de Murta, y otros, diziendo, que no auia que reparar, en que fuesen los Moriscos tan superiores en numero al exercito del Rey, y tuuiesen los altos de aquellos montes, aunque fuera mas de temer, si se fortificaran con los de Guadaleste.

Mandò el Maestro de Campo general, que los escuadrones se aprestasen, para marchar a la media noche la buelta de los enemigos, con la orden que les auia dado. A esta hora partio de Murta don Pedro Giner Sargento mayor de la ciudad, y Reyno de Napoles con las seys compañías de su tercio, y fue al lugar de Benixembla, donde estauan ya don Augustin Mexia, y don Sincho de Luna, don Manuel Carrillo, don Manuel Pimentel, y su hermano don Geronimo, y de la villa de Murta Luys Iuan de Torres, y don Gaspar de Sosa, y otros muchos caualteros, dexado en Murta su Capitan Cosme Monllor con docientos soldados mas de los ordinarios de su compañía, todos de la militia efectiva. De Benixembla partieron ordenados los escuadrones camino del llano de Petracos, que dista vna legua de muy mal camino. Començo a marchar don Sancho de Luna en la vanguardia con el escuadron volante, yendo en la retaguardia del mismo escuadron su Sargento mayor don Pedro Giner. Yuan delante reconociendo Marco Miron, y Damian Giner de Murta. Auiendo llegado al llano se juntaron con el exercito las compañías de la efectiva, que traya a su

cargo don Christoual Sedeño.

En el escuadron de la vanguardia yuan los dos hijos del Conde de Benauente, don Gonçalo de Cordoua hermano del Duque de Sessa, don Iuan de Cardenas hermano del de Maqueda, don Pedro Dixar señor de la Alcudia, y de Xalon; y don Luys Carrillo hijo de don Fernando Carrillo Presidente del Supremo Real Consejo de hazienda, y de Indias, don Pedro de Guzman Comendador de Sagra de la orden de Santiago, don Sebastian de Neyra, y don Diego Vidal de Blanes con sus compañías: el Capitan Culebro, el Capitan don Vicente de la Aguila, don Gabriel de Chaucs, don Antonio de la Rúa, don Fernando Lozada, don Gaspar de Sosa, Sebastian Monllor, y otros, con los Capitanes, y Alfereses reformados. En la retaguardia venian don Christoual Sedeño, don Baltasar Sapeña señor del Rasol; a cuyo cargo yuan las municiones, de que proueyo el Duque de Lerma para aquella ocasion, de las que tenia en el casti-
llo de Denia, que fue de mucha importancia, porque auia grande falta dellas: yua tambien don Iayme Duarte Valenciano. Llegaron al llano de Petracos vna hora antes de amanecer a veyntitino de Nouiembre dia de la Presentacion de nuestra Señora a presentar batalla a los perfidos Moriscos que tan injuriosos, y blasfemos eran contra la Virgen Santissima, y contra los templos, y santuarios.

Al amanecer mandò don Augustin, que se tocassen caxas, y vna trompeta; a que respondieron con otras trompetas de todos los puertos, que hasta entonces se auia caminado con mucho silencio, y con pocas cuerdas encendidas. Y mandando, que se encendiesen todas, al mismo punto que passò la palabra, estubo toda la gente en pie, y con las armas en las manos. Dicha la Ave Maria tomò el Maestro de Campo don

Sancho de Luna la vanguardia de un escuadron volante, y una compania de arcabuceros, que yua delante: y siguiendo los demas escuadrones, comenzaron, a subir a siete por hileras la costa de Garga, que es una de las montañas que ciñen el Valle del Aguir, y una subida asperissima de un quarto de legua. Defendieron los Moros la subida, quanto pudieron, y en ella hirieron al Sargento mayor don Pedro Giner de una pedrada en la cabeza, y muriera della, si el casco fuerte no le guardara. En medio de la subida mandó don Augustin parar todo el exercito: y plantaron unos mosquetes que Joseph Puig Bayle de Pego auia traydo, y auientoles disparado tres o quatro dellos, y mandado subir una manga de mosqueteria contra ellos, luego desampararon el puesto, donde fue buen cauallero Diego d' Mesa. Ganarō los Christianos el primer puesto de la subida: y en el mató a un valeroso Capitan Morisco el Sargento Francisco Gualardo con la alabarda. Recogierō se los Moros perdida este puesto al castillo de Pop, y los nuestros llegaron al primer lugar llamado Alfeche sin ninguna resistencia, y fueron los tres escuadrones siguiendo los enemigos, hasta los lugares: y ellos se subieron a la montaña.

Las otras companias de la milicia Valenciana, que estauan guardando los puestos ya dichos, en sintiendo que los del exercito escaramuzaban, siguiendo la orden que tenia, enuierō contra los Moros, y auientoles ganado algunos puestos; ahuyertaron a los demas al mismo castillo del Pop: y en todo se señalaron tanto, que dixo el Maestro de Campo general don Augustin Mexia, que si el conociera, su valor, platica, y destreza en armas, hubiera aborrado a su Magestad de mucho cuidado, y gasto. Lo proprio hizo don Christoval Sedeño con su tercio a quien ordeno don Augustin ganado el puesto de la Gar-

ga, se fuesse por lo alto de la sierra con la gente de la milicia del Marquesado de Alicante, y de las montañas, y toda esta gente en lo alto de la sierra mataron innumerables mugeres, niños, y viejos, a los quales quiso valer su Reyezuelo Mellini y alli murio en la demanda. Esta es la verdad, y lo que yo escriui en mi defensa de la Fe, que en Alicante le prendio don Baltasar Mercader, y trayendolo a Valencia, se dexo el proprio morir, no se puede dezir deste Mellini: porq̃ es cosa uotoria q̃ murio el, eligiō luego alli a Miguel Pico.

Visto el buen successo, dio orden don Augustin, q̃ de la gente de la milicia del Reyno, que venia por lo alto de aquella sierra, quedassen quatrocientos soldados en un puesto fuerte a tiro de mosquete del castillo del Pop, y mandó a la gente, que se aprouechassen de lo q̃ pudieressen. Murierō de los rebelados mas de mil y quinientos, y aun ay quien dize, que mas de quatro mil: los mas mugeres, niños, y viejos. El despojo fue mucho en grano, y ganados: del le cupo buena parte a Joseph Puig Bayle de Pego, por el seruicio q̃ hizo a su Magestad en traer los mosquetes de Pego. Hallaron las Iglesias aprofanadas, las imagines, altares, y Cruces derribadas, y desechas a cuchilladas. Ganose la victoria Sabado a 21. de Nouiembre dia de la presentacion de nuestra Señora.

Fortificados en el castillo de Pop los Moriscos por falta de sed, y baxado por agua a unas fuentes mataron los nuestros muchissimos d'ellos, y otros tantos murieron de hambre, y sed. Y assi al cabo de 9. dias q̃ estuvieron sitiados se rindierō cōgelidos de la hambre y sed diez mil nouenta y nueue personas: los quales parece se auia juntado en aquella sierra mas de 16. mil, pues quando los entraron, y despues baxado por agua murieron cerca de quatro mil. Los mas eran gente moça, y buena para tomar las armas. Pidieron licencia para

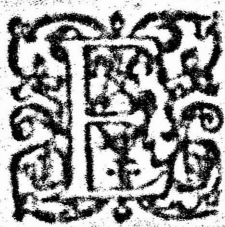
Don Augustin Mexia

Alfonso

para yr a embarcarse, baxaron todos de la sierra con grande priesa, arrojauanse a las fuentes, y algunos de mucho beuer, rebentaron: passaron por junto a Muria, de alli los lleuó a embarcar don Christoual Sedeño, baxaron tan pobres, y desbalijados, que fue menester, que su Magestad les ayudasse para la embarcacion.

El Maestro de Campo general despido luego la gente de la militia, y a los demas ordenos, que embarcados los Moriscos boluiesse a sus escuadras de Galeras, y Naues. Embarcaronse estos desventurados, y auiendo les quitado infinitos niños, y mugeres, pensando seruirse dellas, como de esclauos, con estos llegaron a quatro y cinco mil quinientas y treze personas las que se embarcaron, y despacharon por los puertos de Denia, y Xabes, que con los que murieron, hartaron, y huyeron, passaron de cincuenta y vn mil. Asistio don Augustin Mexia a esta vltima embarcacion: y se entendio, que muchos dellos murieron en el viaje.

*De los Moriscos, que se alzaron en la Muela de Cortes.
Cap. XXXU.*



N la otra parte del Reyno hazia Castilla mostraron los Moriscos la misma intencion, de no querer embarcarse, y resistieron a los que fueron, a conducirlos. Los vezinos del lugar de dos Aguas cerca de Buñol, sabiendo que yua a traellos vn Comissario acompañado de onze arcabuceros, los aguardaron emboscados cerca del pueblo, y quando llegaron, les tiraron muchos arcabuzos, y derribaban a cinco, que murieron luego, y vno era el Comissario.

Por el mismo tiempo los del Valle de Ayora sabiendo, que yua los Co-

missarios a publicar el bando, y tratar de su passaje, los salieron a recibir armados con banderas tendidas, y caxas, contentaronse con tomar las armas, y municiones, que los Christianos lleuanan. Yua solicitandolos, a que se leuantassen vn Morisco bando lero llamado Pablillo Vbecar, y combidauales a ello el puesto tan aparejado de la Muela de Cortes q̄ esta alli vezina, sitio fuerte para poderse sustentar muchos dias, por la mucha comodidad de aguas, comida, cuevas, asperezza, y gr̄a de anchura, y capacidad del lugar. Martes a veynte de Octubre se juntaron muchos Moriscos de la Val de Ayora en Teresa, y auiendo nombrado cinco Capitanes de los mas plasticos en armas, resoluió el subirse a la Muela de Cortes, y fortificarle en ella: y en esta cõformidad marcharon en esquadro cerrado a 5. hõbres por hilera con seys caxas, y dos vanderas, lleuando delante las mugeres, niños, ganados, bagages, y ropa, y por caudillo a Pablillo Vbecar. Este auiedo dexado la gente fuera, boluió a dar calor a los de otros lugares, para q̄ hiziesse lo mismo. Los de Bicornp matarõ a su Governador, saquearõ el castillo del Conde, y la Iglesia, aprefanado todas las cosas sagradas, quitaron con vn alfange la cabeza a vn crucifixo. Cargaron su ropa, y lleuandose los granos, y ganados q̄ tenia el Conde (q̄ valian vn gr̄a tesoro, y auia dexado de ponerlos en saluo, por no alterar los Moriscos,) dierõ fuego al castillo, y partierõ para la Muela a 22. de Octubre: y el passe incitarõ a lo mismo a los del Castellã, y Benedrix. A esto dizẽ, q̄ asistio el reyezuelo Turixi, y m̄do passar el trigo a Millas. Querian baxar los altercados a leuantar los lugares circunuevisos. Salio el Cõde de Alaquaz a asigurar su lugar de Bolsayt acompañado de sus criador, y supo con su presencia tener los quietos hasta embarcarlos. Lo mismo hizo tambien el Conde de Anna. Subieronse los de Millas, y los de

otros lugares vecinos, y muchos hombres moros, que reusaron embarcarse juntos con ellos los de la Baronia de Cortes, eran ya grande número.

Comenzaron a fortificar aquel sitio, y quitar los pasos, para que no lo entrassen. Nominaron cinco Capitanes, y capitanillos de todos. Impidieron muchos de los caminos, y sendas, que subian a esta sierra. Levantaron en algunas partes trincheras. Carraron muchas muelas de piedra con maderos a raueña los por medio, para arrojárselas a guisa de lluvia, en caso que viniessen Christianos. Aunque tenían muy creydo, que no podian subir sino pocos, y a tropas contra quien apareceria vn cavallero verde a cavallo, que pelearia por ellos contra los Christianos, y los degollaría a todos. Semejante desvanio creyeron los rebelados en el Aguar de otro Moro, que avia de aparecer en vn cavallero verde, para librarlos, y mirar a los Christianos.

Quasi a la vez por su Rey a vn Moro de Cortes llamado Amira, y el lo resco, y se ausento. Combidaron a esta dignidad a otro Moro de Teresa sabio entre ellos, y anciano, y también le escuso, diciendo, que se avian de perder. Entonces echaron mano de vn Musico del lugar de Catazu, del Marquesado de Lombay, llamado Vicente Furiel: hombre de mediana edad, y embiaron por el con cien moços de los mas valientes, que se acompañaron. La ceremonia de su juramento le hizo en la plaza de Cortes: donde le sentaron en una silla, para besarle la mano, y pareciendo allí el Alcaide Amira en publico, y dados sus derechos, porque se avia escondido, fue el primero, que se la besó: y en retorno el nuevo Reyzeuelo le nombró su Governador general para las cosas de Justicia. Mandó echar vn pregon por toda la sierra que todos los que se preciasen de verdaderos seguidores de Morisma le acudiesen so pena de traydores con personas, y armas.

Embió la villa de Ayora vn Sindico al Virrey, avisando que los Moriscos de la Val de de Correntes se avian levantado. Embió el Virrey al Maestro de Campo Francisco de Miranda a toda diligencia a defender aquella villa: el qual partió con seys cavalleros, y con orden, que passase por Xativa, y diese parte al Governador don Francisco Milan de Aragon: para que le llevase vn carta de creencia: metiose a cavallo don Francisco Milan al mesmo punto con muchos cavalleros de aquella ciudad, que le siguieron. Llegados a Ayora, vista, y reconocida aquella plaza, fueron despues con gente de la mesma villa, a reconocer la Muela de Cortes. Y asiendola reconocido al tiempo que se retiraban, descubrieron mas de quinientos Moros de Teresa, que avian ydo de la Muela por trigo, y otros bastimentos: salieron a los Christianos, viendo, que eran pocos: y se tuvo vna muy gallarda escaramuça: en que hubo muchos Moros heridos, y muertos, y algunos de los Christianos: los quales se llevaron cinco cabeças de Moros a la villa de Ayora: y si la noche no los departiera, fuera esta escaramuça mucho mas sangrienta. En ella fue buen cavallero don Francisco Milan: y en todo lo que hizo con los desta rebelion de la Muela, mostró grande valor, y gastó liberalmente en servicio de su Magestad mucha hacienda propia. Tomaronse tres banderas en la escaramuça, y embiaronse al Virrey. Fue esta la primera escaramuça que hubo con los Moriscos del Reyno. De Ayora bolvieron a Xativa los Maestros de Campo Francisco de Miranda, y don Francisco Milan, y dieron razon al Virrey, como era mucha la Morisma rebelada en la Muela, y que convenia juntar mucha gente para rendirlos.

Visto que los Moros se desuergonzaban, mandó el Virrey, que don Juan de Cordova passasse a Xativa con su tercio de Lombardia. Embió asimismo

mismo a su hermano don Juan Pacheco con algunos cauallos de la guarda de Castilla, y Valencia, y a don Estevan Pacheco su hermano con algunos Capitanes entretenidos. Partieron de Xativa a estorze de Nouembre, y en Navarres se juntaron con ellos los tercios de la milicia electiua del Reyno del Conde de Carlet Maestre de Campo de la gente de la Ribera de Xucar, de don Francisco Milan Gouvernador de Xativa, y de don Mathias Sans Maestres de Campo, cuyos tercios se formaron de Xativa, y sus contornos, y de la villa de Ontiñente. Siguiéronlos todos los cauallos de Xativa, Alzira, y Ontiñente. A su costa fueron don Francisco Despuig, don Juan Rotlan, don Geronimo Sans, don Baltasar Ladron, Cosme Esparça, don Francisco Sans, don Juan Milan, Iayme Portadora, Juan Baptista Gallac, don Juan Sans, don Francisco Ferriol, Luys Esparça, Juan Lopez, Thomas Borja, y finalmente todos los cauallos y ciudadanos de Xativa, y de Alzira, que nombrarlos sería contar las estrellas. La valerosissima gente de la Ribera fueron a sus costas, y en tanto numero, que para ellos era muy poca empresa matar todos aquellos enemigos. Yua por su Maestro de Campo por el Conde de Carlet su sobrino don Alvaro de Castellui. El tercio de Ontiñente que fue a cargo de don Mathias Sans, como se ha dicho, con los Capitanes Insepe Febrer, y Pedro Barber, y otros. fueron tambien en esta jornada los seys dias que duró, hasta rendirlos. Acudieron alla con diligencia don Luys de Calatayn señor de Proença, que agora es Conde de Raal, don Juan Pallas de Vilanova señor de Cortes, y su hermano don Baurista, don Juan Ponce de Leon, Vicente Vaziero, y el Doctor Miffier Guillem Mora, que fue por Auditor general, don Luys Castella de Vilanova Conde del Castella con su hermano don Iayme de Vilanova Capitan de cauallos de la

guarda de la costa, y don Martin Aznar Pardo de la Casta su yerno del Cōde, marido de la señora doña Juana de Vilanova, con sus criados, y vna escuadra de quarenta arcabuceros pagados a su costa. Passando de Navarres a Bicornp la gente, se leuanto vn fuerte en el alto de las Pedrizas por orden del Maestre de Campo Francisco de Miranda, fundador de la milicia deste Reyno. Erumo el campo en Bicornp hasta veynte del mes acabando de talar los sembrados aunque pocos, que los Moriscos dexaron, lleuandose los granos. Por orden del Virrey los amonestarō algunas vezes, que se reduxessen, y no huuo acabarlo con ellos.

Resoluiose entre los Maestres de Campo, y cauallos que no los esperassen mas, y assi el Sabado a veynti uno de Nouiembre al amanecer con muy buena orden fueron los Christianos marchando hasta las nueue de la mañana, sin topar vn Moro, ni rastro de resistencia. Despues descubrieron algunos, que en nombre de los demas pidieron passaje para Africa. Cōcediōseles, y que no se tocara en las personas, ni bienes, con que dentro de tres dias se fuessen a embarcar, y restituysen todos los bienes, que estauan en pie. Obedecieron los Moros, mas los soldados llegaron tan euidiosos, que olvidandose de la disciplina militar, y no curando de lo que el Maestre de Campo don Juan de Cordoua en nombre del Virrey les prometió, saquearon las casas del lugar de Roaya, forçaron las mugeres, y hizieron mil desordenes contra aquellos desventurados. A veyntiseys deste mes lleuo el Governador de Xativa tres mil dellos a embarcar, passolos por Xativa a la ciudad de Valencia, donde se embarcaron en el Grao: los demas que estauan con ellos, por librarse de los soldados, se derramaron muchissimos por aquellas sierras fragosas, huyendo, y por mas de dos años dieron mucha pesadumbre, marando a quantos

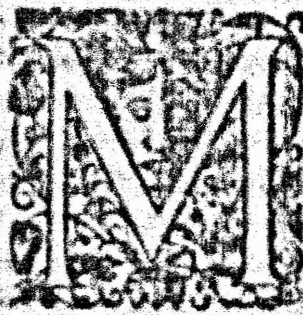
Christianos tozavan, y robando muchos ganados de Castilla. Infinitos Cariblanos murieron a las manos, y los compellian a que renegassen la Fe de Jesu Christo, y por la confesion della padecieron. Y aunque su Magestad gailó muchissimos millares de ducados embiando compañías de soldados, en que nizo bravos officios, y diligencias el Generalador de Xuvia, y por su industria se bixaron artos, pero como los tozavan por esclavos, luego se bayan a la mesma montaña, acompañados de otros, que se auia quedado en el Reyno en excesivo numero. Gire de la Ribera del rio Xucar se ofrecia, a no dexar a vida ninguno, y un a cada d'ellos, d'arribadolos. Llevand'va dia vna calabaz' dellos al Virrey, y se las pusieron delante saliendo a consejo, y como es tan pio, se asigio mucho, de ver que alma, y cuerpo perecieran y las mandó quitar antes de pasar. Y acordandose siempre de las ordenes que su Magestad le dio, de que los abligasse con toda benignidad, y blandura, a embarcarse, hasta la fin la guardó. Mas estos que se quedaron en la Muela, y los monederos vsaron mal desta blandura, los vnos en matar infantes Christianos, los otros en dexar arroyado el Reyno, y la ciudad de Valencia para largos siglos. Y así parece que fuera mejor auer vsado de rigor con ellos, como lo hizo desde luego el Marques de San German en Sevilla, castigando a algunos particulares, que fueron insolentes, y administrando justicia en sus ocasiones, aunq' generalmente los trató con blandura. Que no todos los excessos se pueden disimular, ni por vna hora se puede generalmente vivir sin temor de la justicia, como ni sin respirar. En Madrid agotaron a vnos Moriscos por auer contravenido al bando de la expulcion, y los Reyes fueron seruidos, que los passassen del

re Palacio,

(1)

Fue preso el Rey en la Turixi y senenciado, y los que le seguian se embarcaron: y perecieron muchissimas Moriscos que passaron, y los vltimos que por industria de Simeon Capata baxaron de la Muela, y fueran llevados a Argel. Dase cuenta de los que se quedaron en el Reyno, y pintase, que gentes eran los Moriscos, y sus condiciones.

Cap. XXXVI.



MUCHOS de los Moriscos que se huyeron, fueron a buscar su Rey Turixi, que siempre auia sido de parecer, que no se rindiessen, y se auia pasado a la otra parte del rio Xucar con su muger, y hijos, muy acompañados de los hombres moços, y robustos que tambien salieron con sus mugeres, y hazieudas. Estos mataron grande numero de soldados, que se desmandaron a buscar ganados. Por ellos fueron muertos veynte vezinos de Requena en el termino de Castilla; y ocho soldados del tercio de Lombardis, y otros muchos.

El successo mostro, que fuera cosa acertada, que el tercio de Lombardis, o alomenos el de la Ribera marchara por esta otra parte del rio por los lugares del Condado de Carlet, y Marquesado de Lombay; porque con oye vna caxa a esta parte, no osaran los Moros passar el rio, y se escusara la rebelion, y fuera el despojo muy rico. Otros dicen, que por auer atendido algunos particulares demasiado a su proprio comado, se levantaron en esta parte, y en la otra los Moriscos, pero esto, como es materia odiosa, no pertenece a mi historia, y conuiene callarla.

Pregonose luego por mandado del Virrey.